Bonito día

Federico Alejandro Cruz Márquez

Capítulo 1

Bonito día.

Como todos los días, me levanto a las siete de la mañana.

Los bocinazos de los coches me despiertan. Hay nubes grises causadas por el smog y el aceite para carro regado en las aceras.

Camino rumbo a mi trabajo. Cruzó el parque y el paisaje me es indiferente: Un perro muerto, una fuente que el gobierno municipal nunca terminó de construir, el basurero que dejaron los vendedores ambulantes.

En el metro dos "godínez" se pelean por entrar al vagón y dos chicas le sacan su monedero de la bolsa a una señora, sin que esta se dé cuenta. Un sujeto mal encarado se sube y empieza a mendigar en un tono un poco amenazante.

De vuelta a la calle, la sinfonía de los coches se escucha de nuevo y la jungla salvaje cobra vida nuevamente: El tamalero gritando, un viejo viéndole el trasero a la chica de la minifalda, un tipo aventándole la camioneta a unos migrantes centroamericanos. Me pongo los audífonos para aislarme de todo eso.

Mientras camino tarareando una canción de José José que alguna vez escuché en un comercial del gobierno, veo a lo lejos a un señor siendo asaltado por dos chavos de no más de veinte años. Prefiero darme la vuelta y salir corriendo de ahí a llamar la atención de los policías que duermen cómodamente en su patrulla.

Llegó al trabajo, mi jefe comparte el periódico del día conmigo, lo ojeo rápidamente y las noticias parecen ser las mismas de ayer: Un descabezado, seis desaparecidos, ocho diputados corruptos... pfff... me quedó viendo la imagen del descabezado y me doy cuenta que ya no siento asco... Seguramente mañana habrá otro y pasado mañana otro más...

Salgo del trabajo, y ni siquiera volteo a ver al que pide dinero para ayudar a los niños con cáncer.

Cuando llegó a mi casa, después de cenar, me quedó meditando en mi cama. Pienso en todas las situaciones experimentadas durante el día. Me doy cuenta de hay cosas que están fuera de control... cosas que funcionan mal...

Al final de la meditación llegó a una conclusión: ¡El pozole que comí estaba muy insípido! ¡A mis quesadillas les faltó salsa! ¡No volveré a comprarle a esa cocinera bigotona! ¡Esa comida no funciona para mí!

Federico C. Márquez